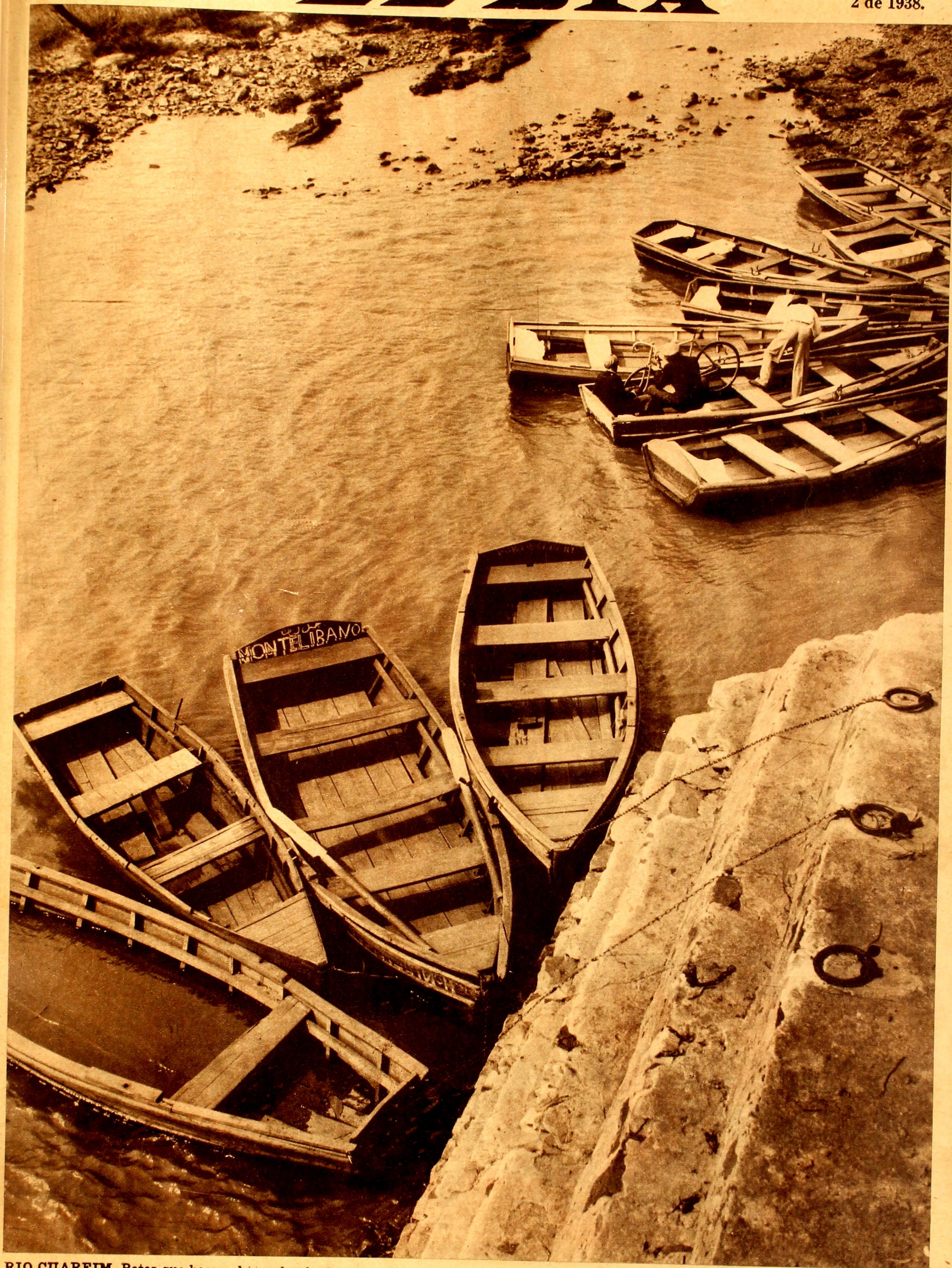




RIO CUAREIM. Botes que hacen el transbordo de pasajeros desde Artigas a la población brasileña de Quarahy.

LOS SACRIFICADOS EN GUAYABOS DEFENDIENDO LAS INSTITUCIONES

OCTUBRE DE 1875

No nos interesa rememorar olvidados episodios sangrientos del pasado a fin de que, puestos de manifiesto una vez más, ensombrescan todavía los oscuros antecedentes de sus autores, directos o indirectos, cómplices, encubridores o panegiristas.

Lo mismo sean éstos políticos, militares, periodistas o nada más que particulares; lo mismo se trate de sucesos que remontan a los días iniciales de la nacionalidad, que a los aciagos recién vividos.

A las sentencias del tribunal de la historia pronunciadas ya o todavía en instancia, más tremendas por inmovibles, ninguno de los grandes delincuentes políticos será capaz de escapar.

Por eso, reos de lesa nación, suelen apresurarse a desconocer por anticipado la autoridad llamada a condenarlos.

En una de mis crónicas referí, la vez pasada, los términos airados con que el dictador Lorenzo Latorre —en el destierro a



Sub-teniente Andrés Folle. Ayudante de órdenes de C. Gurméndez.



Teniente Fernando Lagó.



Capitán Juan Lazies 2º jefe. (Fotografía sacada en 1871 y dedicada a su amigo el teniente Carlos Castelar.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



Neutraliza los
excesos de las
comidas o bebi-
das. Tómela
al levantarse
de la mesa.



que sólo pondría fin la muerte— nego valor al juicio de la posteridad.

Gustavo Gallinal en su reciente libro "El Uruguay hacia la Dictadura" — formidable relación documentada de los actos preparativos del atentado del 31 de marzo—, transcribe las palabras pronunciadas por Francisco Ghigliani, prócer de la Tercera República, el 15 de marzo de 1933 en el seno de la famosa Asamblea Deliberante: "A mí me importa poco de la historia. Ni siquiera tengo hijos que algún día se puedan abochornar o enorgullecer de mi nombre..."

*

Un sentimiento superior de admiración, de respeto y de recuerdo por los caídos en defensa de noble causa s en cambio el sentimiento que anima esta página como otras semejantes escritas con igual propósito.

Quiero recordar el día 5 de octubre en que van a cumplirse 63 años del sacrificio en campos de Guayabos, en Paysandú, de un selecto grupo de militares y ciudadanos, inmolados sin piedad a manos de los mercenarios de la dictadura de 1875.

Los nombres olvidados hoy del comandante Carlos Gurméndez, del capitán Juan Lazies, del teniente Fernando Lagó, del sub-teniente Andrés Folle y demás compatriotas muertos con la divisa tricolor ceñida en la frente, no pueden continuar dados al olvido a estas horas en que el ejemplo de altas virtudes ciudadanas es tan necesario.

¡Fueron de los nuestros!

Vencidos en una lucha campal desigual y breve, luego que la caballería se dispersó, rodeados, inermes, toda aquella fuerza de infantería de la Revolución Tricolor fué pasada a cuchillo por los soldados del gobierno del Motín del 15 de enero.

Los muertos repasados; los heridos despenados; los cadáveres robados...

No menos de ochenta cadáveres quedaron desnudos en el campo.

Los sangrientos vencedores no tuvieron pérdida ninguna, y sólo un teniente Galván resultó herido en una pierna.

El general Nicasio Borges, comandante militar al norte del Río Negro, desde su campamento en marcha en Guayabos, dice a Latorre:

"Como yo no pude llegar a tiempo, pues apenas duró un cuarto de hora la pelea, acabaron con toda la infantería. Esta la mandaba el comandante Gurméndez, quien murió en el campo de batalla con los jefes, oficiales y tropa que lo acompañaban".

El batalloncito denominado "19 de Setiembre" en recuerdo de una fecha feliz para la causa principista, se componía de unas sesenta plazas que disciplinada el capitán Lazies, joven veterano de la campaña del Paraguay.

Como dice Borges, no escapó ninguno, aunque lamenta en su parte no haber podido con tiempo evitar la carnicería.

El hondo sentimiento de indignación que conmovió en 1875 todas las conciencias honradas que supieron de aquella ensañada crueldad, vuelve a sentirse todavía al releer las comunicaciones dictatoriales.

La masacre de Guayabos nos deshonró como nación ante las naciones hermanas de América.

El Dr. Andrés Lamas, integrante del ministerio de Pedro Varela, sudó tinta para paliar un poco las cosas, mintiendo a los representantes extranjeros.

"La Nación" de Buenos Aires, haciéndose eco de la protesta argentina unánime, publicó un artículo titulado "Regularización de la Guerra" que era como decir que la guerra hecha por el gobierno usurpador de Montevideo era irregular y por lo tanto al margen de prácticas vigentes en países civilizados.

Latorre, firmando lo que le dictaba Andrés Lamas, salió a las columnas de la prensa pretendiendo rectificar la verdad con palabrerío inútil negando lo innegable, y añadiendo que Borges no era capaz de autorizar, ejecutar ni encubrir el crimen que se le imputaba a fuerzas a sus órdenes.

Negar la participación directa del Gral. Borges, que no estuvo en el combate ni tenía antecedentes sangrientos, era sacar la cuestión de su terreno.

*

Eduardo Flores, que después de la deportación a La Habana había permanecido en Buenos Aires, vacilando en aceptar la revolución como último y único recurso, dirigió al diario "El Nacional" la siguiente proclama:

Sr. Redactor:

Permítame, dirigiéndose a Vd., decir a la opinión y principalmente a mis compatriotas todos, dos palabras sobre la revolución oriental.

Ayer creía, sino probable, posible la paz por el camino de la diplomacia; hoy después de la hecatombe de los Guayabos, la paz es preciso imponerla con las armas en la mano.

No es hombre el oriental que no arma el brazo para cooperar al triunfo de la revolución; ni tiene sangre en sus venas, ni corazón en su pecho, ni altivez ni dignidad en el espíritu, ni honor en su conciencia el oriental que no corre presuroso a formar en las filas de la revolución en las cuales acaban de caer Carlos Gurméndez, Andrés Folle y otros no menos nobles y valientes compañeros.

Nada hay que hacer en Buenos Aires.

En momentos tan solemnes las dudas son cobardías, las vacilaciones traición, inacción, degradación del alma.

¡A la revolución todos los Orientales que no hayan perdido la vergüenza!

Hotel San Martín. Octubre 12 de 1875.

*

El comandante Carlos Gurméndez era, cuando lo mataron en Guayabos, uno de los militares más conspicuos y de más porvenir entre los militares de la República.

Una hermosa planta de hombre y sólo 34 años de edad. Poseedor de todas las virtudes que pueden adornar a un ciudadano y a un soldado, su foja de servicios era brillante y limpia, ilustrada en la Cruzada Libertadora y en la campaña de 1870-72.

Producido el motín del 15 de enero, la dictadura lo eligió como uno de los quince ciudadanos a ser deportados en la Puja.

Vuelto de aquella peligrosa travesía, se radicó en Buenos Aires, para preparar la invasión armada que libertara la República de los salteadores políticos entronizados en el gobierno. Pronunciado el movimiento de la Reacción Nacional operaba en el norte con la división mandada en Paysandú por el coronel Gervasio González, cuando fué alcanzado por las fuerzas del coronel Dionisio Irigoyen, jefe de vanguardia de Borges.

El capitán Juan Lazies hallábase al frente de un plantel urbano en la ciudad de Mercedes y al acercarse las fuerzas revolucionarias que concluían de invadir el país se plegó a ellas, abrazando la causa popular.

Iniciado en el servicio de armas en el ejército de Flores, había hecho la tremenda

campaña del Paraguay, distinguiéndose por su valor sereno, su irreproachable comportamiento y sobre todo por sus dotes de oficial instructor.

Fernando Lagó, sin grado de línea, pues era oficial de Guardias Nacionales, concuraba un cumplido tipo de militar temperamental.

De origen francés, tengo por cierto, que al estallar la guerra entre Francia y Prusia en 1870, embarcó para la tierra de sus padres a defenderla conforme la defendió, enrolado hasta el fin en un cuerpo de franco-tiradores.

Desempeñaba en Mercedes un buen destino, pero lo puso de lado sin vacilar para sumarse a las filas ciudadanas con divisa tricolor, en las cuales debía encontrar tan injusto y prematuro fin.

Andrés Folle, perteneciente a una conocida familia montevideana, se unió a los revolucionarios en el Salto. Refiérese que baleado o herido el caballo de Folle, su astemido y leal compañero el comandante Gurméndez se desmontó a su vez para pelear al lado del amigo y morir juntos.

*

Gurméndez, Lazies, Lagó, Folle... ¿y los demás? ¡Los demás, los que no se nombran por falta de otros datos o los que por su modesta condición en las filas no será posible nombrar nunca!

Estos, precisamente, "los demás", son los que me obsedian muchas veces.

Los primeros, un mayor, un capitán, un teniente, discriminaban y sabían siquiera al sucumbir, por qué sucumbían... algunos habían soñado una vida de combates y tal vez de gloria.

Pero los pobres soldados, muertos sin saber porqué! Ninguno vió la gloria en el



Comandante Carlos Gurméndez, jefe de la infantería principista.

momento trágico de la agonía y cual no sería la desesperación de su sencillas almas de criollos ante la barbarie de los soldados —sus iguales— que sin saber por qué, asimismo, los ultimaban enconados en aquella mañana de sol...

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.

4 DE OCTUBRE DE 1328 EMANCIPACION DEFINITIVA PARA "EL DIA" DE LOS PUEBLOS ORIENTALES

Es un hecho poco conocido que las personas que no han penetrado en el estudio de nuestro pasado, que para que adquiriese validez la convención de paz celebrada el 27 de agosto de 1828 entre los representantes del Emperador del Brasil y los diplomáticos argentinos tuvo que ser sometida al examen y aprobación de la "Representación Nacional" que funcionaba en la sede del histórico Cabildo de Santa Fe y en cuya asamblea actuaban como diputados por la "Banda Oriental" según se expresa en las actas, los doctores José de Ugarteche y Baldomero García. Se explica esa intervención porque de acuerdo con lo resuelto el 25 de agosto de 1825 nuestro territorio era considerado como Provincia Argentina y así como estuvo representada en el Congreso que funcionó en Buenos Aires hasta el 18 de agosto de 1827, eligió más tarde, por disposición del general Lavalleja, dos diputados para que se hiciesen eco de sus aspiraciones en la "Representación Nacional" a congregarse en Santa Fe y que según los documentos exhumados por el historiador Dr. José L. Busaniche tuvo la primera sesión preparatoria el 31 de julio de 1828 bajo la presidencia del diputado por Buenos Aires doctor don Vicente A. de Echevarría.

En la sesión del 26 de setiembre del mismo año la corporación de que se trata recibió a los señores Manuel Moreno y

Pedro Feliciano Cavia, comisionados por el gobernador Dorrego para hacer entrega del tratado preliminar de paz celebrado en Río de Janeiro. Por la naturaleza del asunto se desalojó a la barra y después de una prolongada deliberación secreta se resolvió autorizar "al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires encargado interinamente por la libre voluntad de los pueblos de lo concerniente a guerra, paz y relaciones exteriores para concluir y ratificar los tratados que en clase de convención preliminar y comprendidos en diecinueve artículos se ha celebrado en la Corte del Brasil entre los S. S. Ministros Plenipotenciarios de S. M. el Emperador Constitucional del Brasil, Marqués de Aracaty, José Clemente Pereira y Joaquín de Oliveira Alvarez y los señores generales don Ramón Balcarce y don Tomás Guido, que con igual carácter fueron enviados a esta especial objeto a nombre de la República Argentina", etc.

El gobernador de Buenos Aires, coronel don Manuel Dorrego en el carácter de encargado de la dirección de la Guerra, paz y relaciones exteriores que también le había conferido nuestra Junta Provincial el 20 de setiembre de 1827, ratificó el 29 de setiembre de 1828 aquel convenio y autorizó al general don Miguel de Azcuénaga para que se trasladase a Montevideo a concertar con el comisionado brasileño las



Dr. José de Ugarteche.

ratificaciones de estilo cumpliendo así lo establecido en el artículo XIX de dicha Convención.

El general Azcuénaga, a quien acompañaba el Almirante Brown, arribó a Montevideo el 3 de octubre a las 3 de la tarde siendo objeto de entusiastas aclamaciones.

Al día siguiente, es decir, el 4 de octubre de 1828, a las dos de la tarde, en forma solemne, se cumplió el último requisito que dió vigor y eficacia a lo pactado por los representantes de las dos naciones que se disputaban nuestra Provincia.

Extendida el acta respectiva, el general Azcuénaga comunicó al General Lavalleja, que comandaba el Ejército Republicano, la realización del canje de las ratificaciones de paz felicitándolo por tal plausible motivo, como así consta en el oficio original que en nuestras investigaciones en el Archivo del Estado Mayor exhumamos hace diez años.



Dr. Baldomero García.

Su espejo la reflejará más

Bella!



...después de aplicarse

Polvo Facial

ATKINSONS

El Polvo Facial Atkinsons N° 24, de adherencia N° 24 perfecta y perfume exquisito, elimina el brillo de la cara, porque sus componentes son refractarios a la luz! En 10 delicados matices y en 2 tamaños: \$ 0.45 y \$ 0.75. Cada caja grande contiene un cisne gratis.

Distribuidores Mayon Ltda. - Colonia 1001 - Montevideo



LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES • RIO DE JANEIRO • MONTEVIDEO
FCO ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440
U.T.E. 84884

LAS MADERAS DE CARLOS GONZALEZ

PARA "EL DIA"

(De la Exposición que se realizará en "Amigos del Arte".)

CUANDO conocimos, hace tiempo ya, las maderas de Carlos González, nos sorprendieron vivamente. Tenían una simplicidad y una desnudez casi agresiva; una austeridad que nada concedía al sensualismo gráfico y a la cariciosa amabilidad visual; una honradez que buscaba obstinadamente y sin atemorizarse ante nada, el más profundo acuerdo entre el tema y el modo de expresión. Y que tenía, al tiempo, una limpia gracia de la mejor ley.

Aquellas maderas corroboraban lo que Carlos González nos había hecho pensar de su arte a través de algunas breves charlas. Y nos mostraba la robusta veta de su

personalidad que quería desprenderse de toda carga intelectualista, de todo vano claride, de toda sumisa complacencia, para buscar el lenguaje que más certeramente convenía a unos temas rebosantes de dura vitalidad y de rústica sencillez primitiva.

En el Salón Independiente del Ateneo conocimos más tarde sus monotipos. El mismo espíritu y el mismo temple campeaban en aquellas obras cuya factura tenía una libertad bella y áspera. Y la misma temática y la misma contenida emoción, y el mismo humor agreste, de auténtica cepa popular. Pero un firme sentido plástico daba siempre jerarquía a las composiciones y a



Reunión



Galpón.

las figuras —mezcladas a veces de escrituras y leyendas— infundiéndoles una significación bien superior a la de una mera figuración anecdótica.

Acaso sea el monotipo, con su facilidad aparente y su desenvoltura, con las múltiples facilidades que ofrece a la improvisación y al repentismo, una de las más felices maneras de expresión para el arte de Carlos González. Pero es, sin embargo, en la xilografía donde le hemos visto expresarse con más denuedo: cosa bien explicable si se tiene en cuenta la sobriedad, la calidad austera y parca, la fuerte y recordada talla que se puede obtener de la madera.

Todo un mundo de cosas y personajes camperos ha trazado ya la gubia de Carlos González. Píladores, payadores, domadores, rudas figuras de rodeo y de fogón; animales de toda laya —caballos, toros, hirsutos perros de rancho— llenos siempre de una escueta y profunda realidad; fugaces escenas que el artista fijó en una inmovilidad de primitivo retablo sin hacerles perder nada de su jugosidad silvestre. Y todo este mundo ha hallado su intérprete más leal y más resuelto en este grabador de quien tenemos todavía tanto que ver y que aguardar.

Liberarse de toda gala, de todo superfluo paramento, para lanzarse tras de una expresión despojada y desnuda; olvidar las agradables y fáciles maneras para alcanzar la enjundiosa raíz popular; hacerse deliberadamente rudimentario, incorrecto y fragoso. Esto (ha realizado Carlos González con tanto tesón y tanta valentía. No para remedar tosquedad o balbuceo, sino para llegar a la entraña misma de sus temas camperos, a los que se siente fuertemente adherido.

J. M. Podestá.



Escena de galpón.



Contrabandistas.



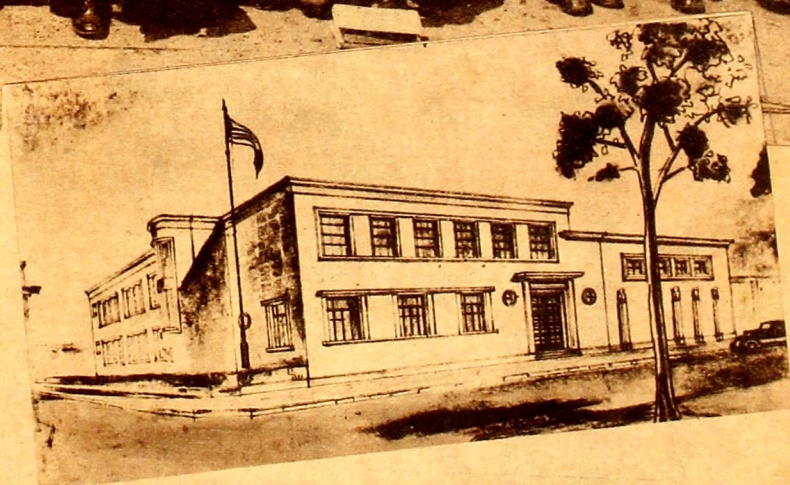
Estudiantado masculino del Liceo de Artigas.

Algunos de los grupos liceales, con estudiantado femenino, del Liceo de Artigas.

LICEO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA DE ARTIGAS



Liceo de Enseñanza Secundaria de Artigas. Nómina de Profesores. Sras. Carmen L. de Ramos; Ofelia C. de Robatto; María Luisa Macció de Sarasúa; Carolina Nunes de E. Caprario; Srtas. María E. Ríos Aguirregaray; Heroína Lima; María Laporte Tafernaberry; Sres. Olivio Albini; Dr. Cipriano Sarasúa; Dr. Angel M. Cirimello; Valeriano Renart; Andrés Ricardo Laforgue; Ignacio Odriozola; Rosendo de Mello; Alfredo I. Wirgman; Walter H. Schettini. Director Enrique Fajardo.



Futuro edificio del Liceo Departamental de Artigas, a erigirse en la Plaza Batlle.

CONFIEENOS SU RECETA DE
Lentes *Cristales de alta calidad.*
Optica "Recine"
 U.T.E. 46681 18 de Julio 1562 CASI TACUAREMBO

Alameda en el Parque Municipal.



Ibirapitay nacido de un gajo del auténtico "Árbol del General Artigas", llevado y donado a la ciudad artiguense por el Dr. Baltasar Brum. Está plantado en la entrada de la ciudad, al lado de la estación ferroviaria.



Alameda de pinos en el Vivero Municipal.



Lago del Vivero Municipal.

ARTIGAS, CIUDAD DI

En una enciclopedia geográfica que tiene data de algo más de veinte años, se describe a la ciudad de Artigas como "población estancada, de progreso lento, y falta de paseos municipales". Ello habría de ser verdad, sin duda alguna, ya que quien lo afirma es la austera autoridad de Dn. Orestes Araújo. Pero si así fué hace poco más de veinte años, ahora resulta la ciudad de Artigas todo lo contrario, ya que sorprende precisamente su urbanismo municipal, de lo que son buena prueba las notas gráficas de estas páginas, primeras de la serie que hemos de irle dedicando a tan hermosa y lejana región, la más septentrional de la República, situada sobre la margen izquierda del río Cuareim.

Y no solamente abunda en paseos municipales, sino que están, además, trazados con un buen gusto sorprendente y visión de futuro, como por quienes fijaron en el progreso edilicio de la ciudad, dándole avenidas de insospechada amplitud, plazas de dibujo moderno y enjardinado en el que, sabiamente, se han ido combinando las notas de colores vivos, un Vivero Municipal que une, a la excelencia de los ejemplares botánicos, el sosiego, la umbría, y la belleza de sus alamedas, de sombra acogedora que se valoriza más al recordar que estamos en tierras calientes, de sol quemante y aire sofocante. Las calles están ar-

boladas, en su casi totalidad, de naranjos, ahora en flor, que aromatizan el ambiente, haciendo sus noches agradables, placidas y calmas, animados los paseos por grupos de muchachas de simpatía, a las que ningún madrigal resulta excesivo. Durante el día, el calor recorre las gentes en las casas, por cuyos patios se advierten patios a la española, el duraznero mágico de flores rosadas, ciruelo de ramas cándidas, y los naranjos que alternan los frutos como brasas con la abundancia de los azahores. Pero en la noche se vuelca la población en las plazas y calles, formándose tertullas con asientos, las veredas, lo que da característica a esta ciudad, ya que es en la noche cuando se la siente aletear y vivir, contrastando a las otras poblaciones del interior en que la noche las apaga y aburre. La tranquilidad de las gentes, su señorío de tono, que no excluye, — y aún procura la llaneza cordial, contribuyen a que el visitante se sienta conquistado por esta población de tan firme personalidad y carácter, que la hace distinta a la común de nuestro país.

Una vida intelectual intensa y acreditada por la existencia de bibliotecas



Lago y vivero en el Parque Municipal.



Calle Lecueder, amplia vía que conduce a la Plaza Batlle, toda con arbolado de naranjos.



La plaza Artigas, solitaria durante el día, y paseo preferido durante la noche, en que se puebla de preciosas muchachas.



Plazoleta en "el puerto", sobre el Cuareim. Las tierras del otro lado del río, son brasileñas.

AZAHARES

de Ateneo, de Liceo Departamental en que la población escolar es nutrida, dan espíritu y escudo de nobleza artística a la ciudad. Fué esta región la que por más tiempo estuvo ocupada por los charrúas, hasta su exterminio en 1832, causando su larga permanencia la abundancia de nombres que todavía distinguen sus arroyos numerosos, sus cerros y cuchillas. Estos nombres son motivos de estudios filológicos por eruditos que van reconstruyendo, y como resucitando el lenguaje de losaborígenes, motivos de conferencias y publicaciones que no tienen la acústica necesaria, y para los que desde ya quedan abiertas nuestras páginas.

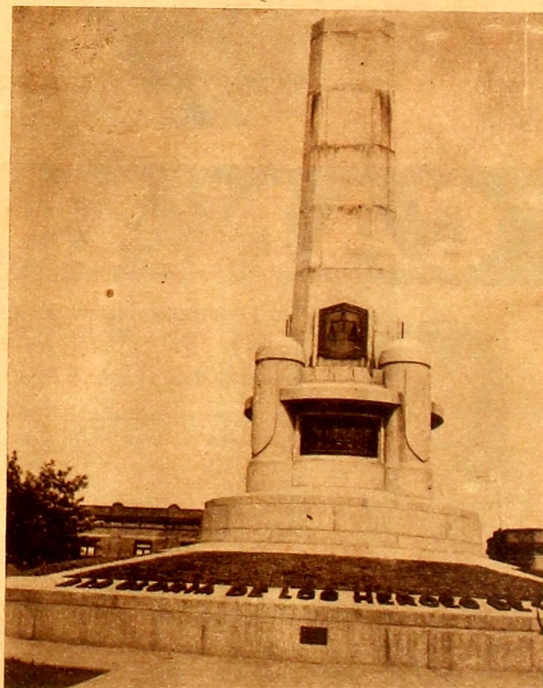
Todo ese progreso de la ciudad de Artigas no ha sido lento, sino precisamente rápido, debido a los hombres de buena voluntad y patriotismo que gobernaron el Departamento desde los Concejos Municipales, punto inicial de toda mejora, detenidas cuando lo fué la acción de los colegiados.

Artigas, ciudad que enamora, y a la que se recuerda con nostalgia de sus noches perfumadas por azahares...



Plaza Batlle, amplia y de trazado moderno, otro de los lugares frecuentadísimo en los atardeceres, en que la ciudad se anima de tránsito, muy escaso durante el día.

Avenida 7 de Setiembre, de magnífico arbolado, vía que conduce al puerto y por la que se enlaza con la población brasileña de Quarahy.



Monumento a los Héroes de 1825, en la Plaza Batlle. Las placas de bronce recuerdan fastos gloriosos de la nacionalidad. La que corresponde al frente de la Avenida Lecueder, que comunica con el territorio brasileño, rememora el episodio de Sarandí.

SOCIALES



VICENTITO
RUBINO PUIG

Srta. ODILA SOFIA PODESTA



POCHITA RUGGERO OTTATI
En el sexto aniversario de su fallecimiento.



Srta. LAURA VIOLETA
TORRES OLIVERA

"Sueño converti-
do en realidad"



Un suave masaje de un minuto
con glicerina de almendro, le
permitirá pasar sin notarlo, de
un sueño a la realidad. Aplica-
do antes de acostarse, la célula
epidérmica se tonifica y revive,
dando a su cutis la más perfec-
ta expresión de juventud y loza-
nía.



Sra. ANA MARIA FABINI de FUSCO.

CANAS



Para eliminar las canas que la
envejecen prematuramente,
prefiera usted LA CARMELA

Porque es un producto de confianza,
consagrado a través de los años por el
mundo entero.

Porque restituye al cabello, infalible-
mente, su color natural en pocos días,
en forma suave y progresiva.

Porque su uso es cómodo y agradable, pues está suav-
mente perfumada y no mancha la piel ni la ropa.
Porque destruye la caspa y evita la caída del cabello.

LA CARMELA se vende en todas las Farmacias y Per-
fumerías en frascos grandes y medianos. Cada frasco lle-
va un prospecto con instrucciones para su uso.

DEPOSITO: URUGUAY 842 MONTEVIDEO

AGUA DE
COLONIA LA CARMELA

CINE

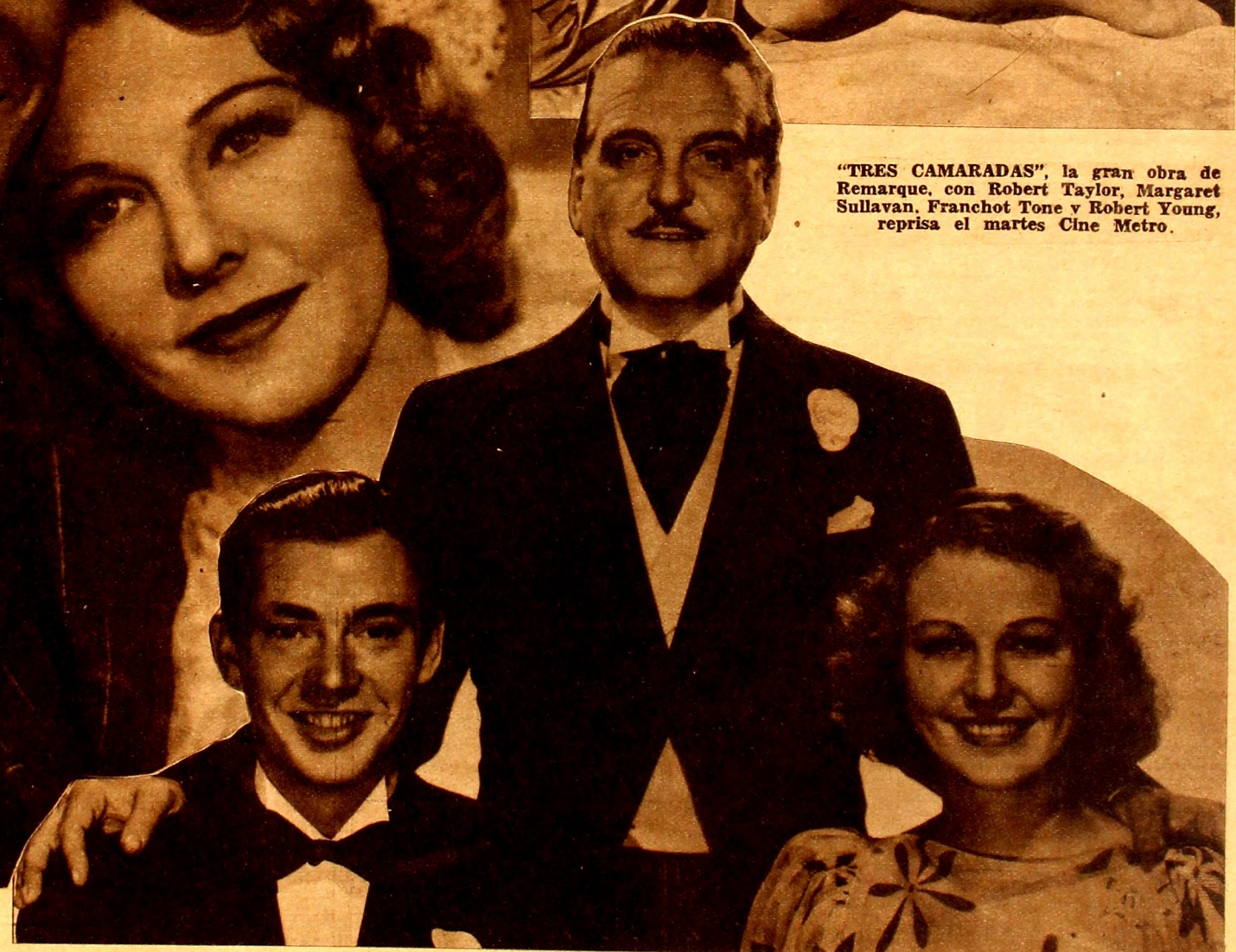
CASTILLO DE NAIPES HACE REIR EN EL CI- NE METRO

CON estupendo éxito Cine Metro exhibe la comedia "Castillo de Naipes", en la que se luce una vez más el impecable actor Frank Morgan, secundado por Florence Rice, John Beal y otros excelentes intérpretes.

El argumento se desarrolla en pintorescos lugares de Francia, y Frank Morgan representa un simpático cicerone de turistas.



"TRES CAMARADAS", la gran obra de Remarque, con Robert Taylor, Margaret Sullavan, Franchot Tone y Robert Young, reprisa el martes Cine Metro.



LOS CAMINOS IDEALES

LOS DOLOMITAS

PARA "EL DIA"

Cuando quisiera evocar aquel trayecto desde Bolzano hasta Cortina d'Ampezzo una sucesión de imágenes dominadoras, radiantes y atormentadas me persiguió como un incubo. La ascensión a Los Dolomitas posee el poder fascinante de los grandes cuadros de la naturaleza; la rapidez en el cambio de panorama — tan imprescindible a algunos espíritus contagiados de cinematografía — y, lo que es más deseado por el turista, la comodidad para detenerse frente a ellos, gustar su belleza, y, al primer asomo de cansancio, de nuevo en marcha.

Desde que fueron descubiertos por el conde de Dolomieu, célebre naturalista francés, hace unos doscientos años — y, en su honor se ha bautizado con el nombre consagratorio de Dolomitas — no habían alcanzado la popularidad que hoy tienen. Y se explica. Los Dolomitas sin grandes obras viales son penosamente o totalmente inaccesibles. Caminos que bordean abismos son todos; los que desaparecen bajo la nieve la mayoría; y sólo el verano despoja las cumbres y hace posible la ascensión. Hoy, caminos magníficos, hoteles confortables esperan al viajero. No hay sorpresas más que las agradables.

Cruzamos un torrente al iniciar el viaje por esa región del norte de Italia, entrando al Val de Fiemme. El camino tomó entre dos muros graníticos que ya no nos abandonaron sino cuando nos elevamos en la montaña. No hay más espacio al lado nuestro que para el agua del Ega que salta y se retuerce contra los grandes cantos erráticos y baja rápida junto a las habitaciones de los leñadores. Es una extraña convivencia la de aquel tumulto despeñado y la choza que se asoma al precipicio con su expresión casi humana de paz. Los paredones de rocas sedimentarias se abren en grandes bloques rectos de puntas agudas; sólo en el agua pierden su agresividad y, el torrente allí las doma. Las inmensas paredes destilan humedad y se cargan de musgos. La evaporación es densa y permanente. En el aire se percibe el característico olor de hongos. Al levantar los ojos buscando el cielo entre aquellas paredes oprimientes, se ven algunos abetos solitarios, elegantes y bellos; más bellos y elegantes aún que los del jardín más cultivado. Tapices verdes brillan a la luz de lo alto y se hacen claros y luminosos rodeando a los árboles con una prolijidad de parque versallesco. Los mantos verdes detenidos como por milagro en los rebordes de la piedra con su línea huyente que caen hacen más visibles, diríase "presentan" a los abetos que se levantan perpendiculares sobre nuestras cabezas en aquella alegría del verde claro.

Toda la piedra que nos rodea parece desplomarse sobre el auto y tiene una expresión de gravedad dominante. Ya no se rie entre ellas. Es visible la lucha permanente de elementos primarios: la de aquellas piearas abatidas que surgen de la montaña como una manifestación plutónica y la del agua, que si no parece la hermana cegua de San Francisco, es la dulzura misma en la tremenda y constante fuerza que desarrolla. Hermana agua que modela cantos rodados, mueve las ruedas de los aserradores, centuplica la fuerza de los leñadores, y, siguiendo, una ley que aparece como contraria a toda experiencia sube, en Catinaccio por canales abiertos — para caer sobre las ruedas hidráulicas — quizás ascendiendo impulsada por fuerzas impulsivas que no se muestran al viajero admirado. El hombre vive allí como otra fuerza primitiva. Su vida está encruzada en un solo sentido con un solo recurso: el árbol. Su habitación es una prolongación del bosque.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Los troncos de coníferas aserrados al medio forman con elegante trabazón, las paredes y los pisos. Los techos son de tejas de madera; mobiliario y enseres, las imágenes sagradas o las largas pipas de fumar, son



Cortina d' Ampezzo.



Hoteles y turistas.

maderas labradas. El agua del torrente les da su fuerza y el pensamiento se pierde contemplando aquel camino húmedo robado a la montaña en Lattemare, Nova Levante o Catinaccio única comunicación de sus moradores que viven amurallados sobre un torrente en una adaptación victoriosa y recíproca con la naturaleza.

Vamos subiendo insensiblemente por entre espesos bosques que se uniforman en un tono oscuro. Ya se perciben las laderas de las montañas; se va abriendo el camino corredor por el que veníamos mirando a cada instante hacia arriba. De pronto el chofer hace alto a 1670 metros de altura y podemos ver un lago maravilloso... Un lago maravilloso, un pequeño lago, desesperación de pintores, éxtasis de poetas, fantasía de un lapidario hecho decorador. Caricia del lago, le llaman y un amable señor que nos acompaña, originario del sud de Italia — donde los ojos parecen cansados de mirar los colores explosivos — no pudo menos que exhibir una postal que le remitieron con la tricomía del lago y confesó: "Lo creí una irrealdad, una exageración de postal barata; no podía imaginar viva esta belleza". En realidad el lago no tiene más que unos doscientos metros y quizás cien de ancho. Es una cuenca, un tazón, de bordes altos junto a la carretera, profundo en su centro pero en sus orillas muestra las piedras amarillas del fondo. El tono dominante es lapislázuli, brillante puro, y así como el diamante refleja su luz esta lagunita refleja su azul profundo. Diríase una piedra preciosa hecha agua... Sus orillas cambian de tono, se hacen azules y verdes pero siempre de extraña, poderosa pureza. Sus bordes son un amarillo claro con el mismo encanto y fuerza. Todo ello está lleno de reflejos violetas, de manchas blancas, de tonos de bronce... Lo asaltan las cumbres vecinas que allí se miran con sus rocas rojizas, sus vértices de nieve y los montes que lo circundan de espesos verdes. Inmóvil todo el cuadro estaba lleno de una serenidad ideal y sin rumores; la floresta encantada debe ser así, vista a través de las cortinas de abetos que dejan caer sus tams curvas con la gracia de un brazo cargado de encajes... Es un triunfo, una "caricia" de color y bien lo han llamado "Carezza al Lago".

Tampoco falta allí el imprescindible producto regional. Los chicos se apresuran a ofrecer higos frescos, fresas en pequeños cucuruchos de hojas verdes y ramos de edelweiss — la flor de la nieve. — Se prueban las frutas sabrosísimas, se llevan como recuerdo la delicadas flores de las cumbres y después de unos minutos de contemplación muda, el auto nos desarraiga del paisaje el que nos despidió con sus abetos de brazos levantados y en fila dispuestos como para mantener en alto extraordinarios candelabros ceremoniales de una fiesta solemne.

Ya llegamos a 1780 metros en Vigo de Fassano. Desde allí se columbran el Catinaccio — 3004 mts., — el monte Sella — 2218 mts. — Atravesamos el pueblo que mantiene características propias (tanto que es preciso el pago previo del peaje). Sus edificios son aún del tipo de los del pie de la montaña; todas las casas de madera. Al salir vemos el conocido pico de Sasso lungo. Está aislado y con toda claridad, en la atmósfera límpida se perciben sus detalles. Ahora el paisaje ha tomado una ampli-

tud insospechada. Cuanto domina la vista no es más que una sucesión de picos que se quiebran bruscamente en aristas vivas. La denudación de las rocas calcáreo-magnésicas es fácil para los agentes atmosféricos, sobre todo a esa altura donde las nieves trabajan con su aparente blando y liviano manto de plumas blancas concluyendo por partir y erosionar todas las superficies. "En razón directa de la masa" dice la física elemental, al tratar de la atracción de los cuerpos. Y eso es lo que se experimenta al pasar, junto a aquellas moles solitarias empujadas de nieve con sus murallones, perpendiculares, limpios, de mil metros de alto que no soportan ningún arrastre ni de nieves ni de aguas. Se contemplan al lado, se abandonan y en un recodo del camino vuelven a aparecer como si persiguieran al viajero. La impresión es profunda, física. Se siente que algo de los ojos es hierro y la montaña imán; que algo se posesiona del cerebro como si este fuera visitado por un nuevo morador capaz de llenar cada célula nerviosa con nuevo fluido.

pañeros nerviosos. Las miradas vuelan atraídas por los perfiles de las cumbres: catedrales góticas, castillos almenados, torres caídas, fortificaciones a pico, todas las formas que la imaginación arquitectónica puede crear. Se distinguen como pinceladas gigantes, largas estrias rectas y perpendiculares hechas por las nieves y las aguas en las altas rocas; columnas trabajadas que tienen en su base los conos de deyección dejados por las erosiones. Los largos conos de arena se extienden como un manto, y cubiertos con el armiño de la nieve van buscando el pequeño valle donde se detienen. El camino forzando rizados sobre rizados hace luchar como un asmático al auto en rampas inauditas. Estamos ya en la región donde tanto se combatió en 1915: Arabia en Livinalongo bajo el Col di Lana hecho saltar con 5.100 kilos de gelinita. Las rocas nos acompañan con tonos rojizos de largas líneas blanquizas y cambiantes. En un flanco del monte distinguimos las marcas de la guerra: los agujeros perforados por los italianos a una altura vertiginosa.



— Tormenta de nieve en pleno verano en el grupo de "La Marmolada".



El camino de descenso.

Aquellos montes forman en conjunto un macizo: la Marmolada; y vamos recorriendo "Los cinco dedos", el grupo del Cella y el monte Verdello que alcanza a 3.100 metros. El auto ya sube a Canazei, a las torres aplastadas de las montañas que habíamos visto desde abajo. Solamente que ahora hemos cambiado de mundo. Aquí se contemplan los montes y las voces callan. A lo más alguna vaga exclamación de los com-

Se puede observar el trabajo de una bóveda excavada a cientos de metros en el paredón a pico mostrándose en tonos claros de "marca fresca" blanco rosado que rompe el tono rojizo antiguo, de la muralla. Por allí hablaban las "bocas redondas" de los cañones que hablaban, escondidos detrás de sus camouflages, con los austriacos. El grupo de la Marmolada se vuelve a ver con sus glaciares eternos, y, desde el ca-

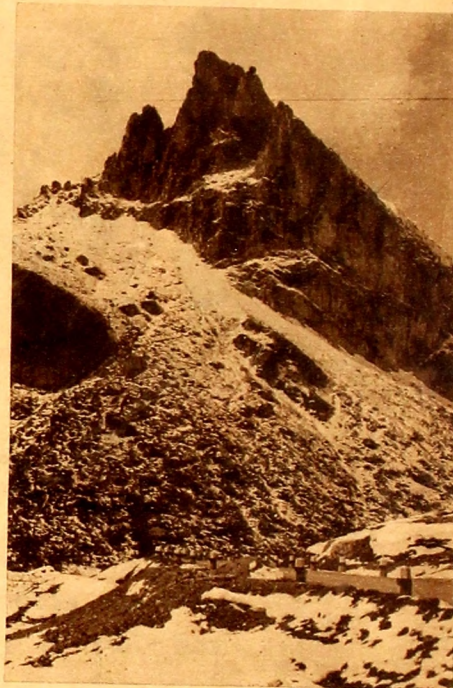
mino se notan algo así como cajitas de cartón, oscuras sobre la claridad del hielo. Son los refugios preparados para los alpinistas donde hallan los recursos imprescindibles en caso de accidentes. Nos detenemos un rato en Falzarego, donde se inicia el descenso. Había nevado el día antes y nos hallamos en medio de las nieves a cero grado y no sentimos el menor frío. Al entrar al hotel —donde fué preciso tomar un reconstituyente pues el camino con sus curvas repetidas, con sus rizados permanentes concluye por insinuar el mareo— se nota la calefacción. Pero no era imprescindible. Afuera junto a la nieve y al sol nos encontrábamos perfectamente sin mayor abrigo. La nieve brillaba en millares de reflejos de mica irisada y su blancura se llenaba de leves sombras en los aleros y las hondonadas. Un paisaje monocromo que reía caliente (era una paradoja viva) en cuanta extremidad helada se asomara. Blanca, blanda, con sus líneas redondeadas en los filos de los techos, en los postes de los caminos, sobre las barandas de las casas, sin viento que la hiciera cruel, en el silencio de la altura, vivía su vida de manto mortuario con una alegría comunicante y engañosa. Una pelota blanca cae a mis pies y se rompe en mil pedazos. Los compañeros rien... rien... La alegría del paisaje blanco, soleado, fresco, comunica una irresistible infantilidad. Todos buscamos la nieve, se hacen muñecos, se tiran proyectiles y un momento después iniciamos el descenso hacia Cortina d'Ampezzo cuya belleza exige particular descripción.

R. FRANCISCO MAZZONI.

(Fotografías del autor).



Abetos y pináculos.



El pico de Sasso Lungo.



Los caminos junto a las cumbres.



Hoteles en Catinaccio.



MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.

"Hay un modelo para cada gusto.."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.

CARNAVAL. Las seis de la tarde. Pierrot camina lentamente, con la cabeza gacha, por el cordón de la acera. El viento, que hace crujir las hojas de los plátanos, agita fantásticamente las amplias mangas de su traje, dándole la apariencia de un extraño pájaro que se dispusiera a volar. Pero no hay peligro de que se nos escape a la luna, su patria perdida; seguirá caminando por las veredas, grises como su alma. Tiene mucho que hacer aquí, abajo: Colombina lo espera. ¿Lo espera? Así está convenido... Pero es una mujer tan rara, que a lo peor a salido con otro (Pierrot, que está enamorado, como todo el mundo sabe, atribuye a Colombina una originalidad, que es lo corriente en todas las mujeres de carnaval y en la mayoría de las otras). Si no la encontrara esta tarde se ahorcaría de un farol: lo tiene resuelto.

De un automóvil, lleno de alegres máscaras, le gritan: ¡Aburrido! Pierrot no oye. Una regadora que pasa junto a la acera le empuja los calzones de raído raso.

Pierrot no siente la mojadura. Todo le es indiferente, menos Colombina. Y él es cada día más indiferente a Colombina. Este pensamiento lo hubiera hecho palidecer en otro tiempo, ahora es imposible, pues el amor y el hambre lo han puesto tan blanco, que no necesita de harina ni de albayalde para competir con el más estilizado Pierrot de cliché. Tanta hambre tiene que cuando por la noche le cuenta sus penas de amor a la luna, su confidente natural, comienza por ver en ella el rostro de una hermana y termina por ver una galleta marinera.

Ahora el corazón le baila en el pecho: hay luz en la ventana de Colombina.

—Entra.

—¡Ah!... ¿Eres tú?



EN TIEMPO DE VALS

Por CONRADO NALE ROXLO

ILUSTRACION DE E. MUÑOZ

Festeje su Aniversario de Casamiento con esta riquísima **TORTA de NIEVE**



Las tortas finas y delicadas

son siempre irresistibles... y resultan, sin embargo, económicas, cuando se hornean con "Royal", que evita fracasos costosos.

Festeje Ud. su aniversario de casamiento sirviendo esta Torta de Nieve, exquisita, original... y muy económica. Por su magnífica presentación y delicado sabor, es también digna de ocupar el lugar de honor en una boda, un cumpleaños o cualquier otra ocasión festiva.

Ud. puede confiar en que las recetas de postres y tortas resultarán perfectas, cuando usa "Royal", pues esta levadura de calidad superior no falla nunca.

No se exponga a fracasos que inutilizan ingredientes caros. Recuerde que un tarro íntegro de "Royal" cuesta menos que los huevos, manteca, leche, etc., desperdiciados en una torta que falla. Pida a su almacenero Levadura en Polvo "Royal", ¡hoy mismo!



GRATIS

El interesante folleto "Fiesta". Contiene menús y multitud de ideas originales para decorar mesas y hacer las fiestas o reuniones más alegres y divertidas. Pídale Ud. ¡ahora mismo!

SRES. ROHR & CO. - CASILLA 404 - MONTEVIDEO

Sírvanse enviarme, gratis, un ejemplar del nuevo folleto Royal "Fiesta" ☐ "Recetas Culinarias Royal" ☐ (Indique con una cruz el libro que desea).

ED 200.

NOMBRE

CALLE

LOCALIDAD

Nº

F.C.

TORTA DE NIEVE

1 taza de manteca • 2 tazas de azúcar • 4 cucharadas de agua caliente • 4 1/2 tazas de harina • 6 cucharaditas de Levadura en Polvo "Royal" • 11 1/2 cucharaditas de sal • 1 1/2 tazas de leche • 2 cucharaditas de vainilla • 6 claras

Batir la manteca a crema, añadiendo gradualmente el azúcar. Agregar el agua caliente, batiendo constantemente hasta que quede liviana y esponjosa. Tamizar la harina y medirla, tamizarla de nuevo con la sal y la levadura en Polvo "Royal". Añadir a la primera mezcla alternando con la leche, a la cual se habrá agregado la vainilla. Al último, añadir las claras batidas a nieve, batiendo lo menos posible. Colocar en dos moldes engrasados y enharinados y cocinar en horno moderado por 30 minutos. Cuando se enfrian, unir las capas y cubrir toda la torta con Nevado de Miel. Adornarla con una campanita plateada o un ramito de flores artificiales.

NEVADO DE MIEL

1 taza de miel • 2 claras • 1/2 cucharadita de sal

Hervir la miel, hasta que forme bolitas blancas. Verterla despacio en la clara batida a nieve, a la cual se habrá añadido la sal, batiendo constantemente. Continuar batiendo hasta que el nevado esté suficientemente firme como para extenderse bien.

—¿No me esperabas acaso?

—Sí... claro que te esperaba... Acómodate por ahí, mientras termino de vestirme.

—Dame un beso.

—Toma.

Colombina posa levemente sus labios pintados en los pálidos labios de Pierrot que quedan enrojecidos. Para besarle no ha dejado la polvera y el cisne que le ocupaban las manos. Después dice, volviéndose al espejo, con una aérea vuelta de vals:

—Ahora tendré que pintarme de nuevo la boca... ¡Y después dices que no soy capaz de ningún sacrificio por tí!

—Gracias —responde Pierrot emocionado.

Y para no estorbarla se tiende en la camita aún tibia y colorosa de Colombina, pensando que es la mujer más buena del mundo, y que si todas fueran como ella la tierra sería la casa central del cielo, que quedaría relegado a una humilde sucursal de extramuros.

Mecido por su imaginación se duerme como un niño al que han prometido un juguete y sueña con él. Pierrot sueña que está en un restaurante de lujo con Colombina sentada frente a sí. Los platos son exquisitos y tienen nombres exóticos, que parecen poemas, y los vinos son tan antiguos que algunos tienen junto a la fecha (a. J. C...). Todo el amor de las novelas se asoma a los ojos de sus compañeras, y ese amor es suyo para siempre, pues en el bolsillo lleva un compromiso de fidelidad eterna con la firma de su amada y refrendado por dios. También es suyo ese lujoso automóvil que espera a la puerta, vigilado por el ángel de la guarda disfrazado de chofer, y cuya quinta rueda es la rueda de la fortuna. Y, para que su dicha sea completa, para que no le falte ni el placer de la venganda, ve en una mesa próxima a su enemigo mortal, al odioso arlequín, calvo con la cara de los dispendiosos, tomar un vaso de leche mientras su esposa, una jamona hígoda y con cara de pocos amigos, come como un regimiento después de las maniobras y reprende a su marido en alta voz, poniéndolo en ridículo.

Colombina, entretanto, se ha olvidado de que él está ahí, pues tiene los cinco sentidos puestos en la importante tarea de arreglarse. El universo es la rueda de la fortuna en el espejo que refleja su figura casi tan bella como la ve Pierrot en su sueño. Al pasar el lápiz por la fina línea de sus cejas, su mano tiene la seguridad de los grandes pintores y sus ojos la expresión atenta de quien busca un error en un problema aritmético. Un último tirón a las medias traslúcidas que oprimen sus piernas nerviosas y mórbidas; un rápido esquinco de cintura para apreciar la gracia con que se mueven los pliegues de la corta falda, y la obra está terminada. El tiempo, que se había detenido a la orilla del espejo, recomienza su

marcha; los ruidos de la calle vuelven a entrar por la ventana, y Pierrot reaparece como un espectro leve y tierno en la vida de Colombina. Ahora vuelve a él, como el poeta que acaba de terminar un soneto en las nubes vuelve a la tierra en busca de un amigo a quien leerse.

—¡Pierrot!

Pierrot no responde. Con las manos descarnadas en cruz sobre el pecho, las mejillas cavadas por la sombra de los barotes de la cama, parece un muerto amortajado en raso blanco.

A este pensamiento Colombina se estremece.

—¡Pierrot!

No se mueve; su respiración no se oye. —Si ha muerto —piensa Colombina— mi vida está destrozada. Sólo a él he amado y sólo a él amaré. Me consagraré a llorarlo por el resto de mi vida. Iré todas las tardes a rezar y llorar sobre su tumba... Claro que no me pondré rimmel, porque con rimmel no se puede llorar. Es una lástima porque el rimmel me sienta mucho.

La gente al verme pasar con el ramo de violetas, dirá: "Esa joven tan bella es Colombina; va a llorar por su único amor que está enterrado bajo un saucel". Arlequín no se atreverá a hablarme por respeto a mi dolor. ¡Es tan delicado Arlequín!

Un día, tal vez, cuando haya pasado mucho, mucho tiempo, lo menos un par de meses, nos encontraremos en la tumba del pobre Pierrot. Habría ido como yo a llevarle flores... por verme. Yo le agradeceré la atención en nombre de Pierrot. Estaré vestida de luto. Me ofrecerá traerme en su automóvil, y yo, claro está, aceptaré en nombre del muerto... Después...

Después vió Colombina reflejadas en el agua imprecisa de su alma escenas de amor, de un amor ennoblecido por el recuerdo de Pierrot, que ponía una vaga melancolía de luna de canzoneta italiana, que le sentaría muy bien a sus besos y a sus sonrisas... Además, da tanto prestigio a una mujer el que un hombre haya muerto de amor por ella...

Pierrot se remueve en el lecho; se cubre los ojos con los brazos, bosteza y continúa durmiendo de cara a la pared.

Colombina se sobresalta. Después mira al dormido, sonriendo desilusionada, y dice para sí:

—Este tonto de Pierrot nunca será nada. Ahora que me había decidido a consagrarle me a él para siempre, resulta que está vivo. No sabe aprovechar las ocasiones. Es un inadaptado.

Debajo de la ventana suena por tres veces la bocina de un automóvil. Colombina se asoma y dice, sonriendo alegremente:

—¿Eres tú, Arlequín? Creí que no venías. Ya bajo: te estaba esperando.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



RIESGOS DE TARZÁN



CON RÁPIDA DECISIÓN JAN VAN BOEREN DESVIÓ DE UN GOLPE EL FUSIL QUE APUNTABA A LA ESPALDA DE TARZÁN



"UD. ES UN BUEN HOMBRE, JAN" DIJO OTRO; "PERO HA SIDO UN TONTO AL DAR EL DOCUMENTO A UN FORASTERO."

"TENEMOS QUE RECUPERAR EL CONTRATO" GRITO PIET DE VILLIERS; "ES EL COMPROBANTE DE QUE ISHTAK NOS VENDIÓ ESTAS TIERRAS."



OLD JAN SACUDIÓ LA CABEZA. "EN EL NO HABÍA MALICIA; ERA TAN INGENUO COMO UN SER IRRACIONAL."



ENTRETANTO TARZÁN ATRAVESABA LA LLANURA, CISMANDO SOBRE LA EXACTITUD DE LAS RECLAMACIONES DE LOS POBLADORES.

A MENUDO, AUN LOS HOMBRES BLANCOS PERDIAN SU SENTIMIENTO DE HONRADEZ EN SUS TRATOS CON LAS RAZAS PRIMITIVAS.



TENDRÍA QUE HALLAR A ISHTAK PARA OBTENER DE EL UNA INFORMACIÓN SOBRE ESTE EMBROLLO.



DESGLIZÁNDOSE SILENCIOSAMENTE POR ENTRE LA ARBOLEDA, HALLO A LOS NEGROS ACAMPADOS EN UN CLARO DEL BOSQUE.



CUANDO SE DURMIERON DESCENDIÓ, CUIDÁNDOSE DE LOS SENTINELAS APOSTADOS ALREDEDOR DE LOS VIVACS.



ESTOS ERAN SUS SALVAJES Y TRAICIONEROS ENEMIGOS, SEDIENTOS DE SU SANGRE.



EXTRAER A ISHTAK DE ENTRE SU HORDA DE GUERREROS ERA UNA TAREA QUE IMPLICABA GRANDES RIESGOS.



HOGARTH-

PERO TARZÁN AVANZABA AGACHADO, AUNQUE CADA PASO, TALVEZ, LO ACERCARA A LA MUERTE.

Casa Soler



VESTIDO EN
TELA INGLESA
ADORNADO
CON VIVOS
Y BOTONES
\$ 3.25

BATON EN
BENGALINA
DE ALGODON
MANGA LARGA
\$ 1.70

BATON EN
LAINETE CON
LA FALDA
CRUZADA ATRAS
\$ 1.00

BATON EN PIQUE
FANTASIA
CUELLO DOBLE
\$ 3.50

BATON EN LAINETE
CUELLO DOBLE
MEDIA MANGA
\$ 1.40



BATON EN
TELA INGLESA
MANGA LARGA
\$ 2.95

BATON EN
TELA INGLESA
CON SESGOS
DE TUSOR
\$ 2.75

BATON EN
LAINETE
MEDIA MANGA
\$ 1.30

BATON
EN PIQUE
FANTASIA
CUELLO
JABOT
\$ 3.30

Confecciones de uso práctico para el hogar



BATON BENGALINA
DE ALGODON -
MEDIA MANGA
\$ 1.65

DELANTAL
EN TELA
A CUADROS
MUY PRAC-
TICO
\$ 1.40

DELANTAL
EN TELA
VASCA CON
LA FALDA
CRUZADA
ATRAS
\$ 1.00

BATON EN
LAINETE
MANGA
LARGA
\$ 1.40

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT